



Labor y visión como gobernador*

Alejandro CERVANTES DELGADO

Primer informe de gobierno

[...]

He intentado resumir en este documento la información sustancial de nuestro primer año de Gobierno. No existe en él parecido a la espectacularidad, porque no se trata de asombrar a na-

* Rescatamos en lo esencial los mensajes políticos que fueron leídos en la parte final de los seis informes de gobierno presentados por ACD. Todos ellos fueron publicados en Alejandro CERVANTES DELGADO, *Seis mensajes políticos a un gran destinatario*, México, [Gobierno del Estado de Guerrero, Serie “Unidos por Guerrero”, 8-] 1987, pp. 11-51. La edición de dicho cuaderno estuvo al cuidado de Héctor Rodríguez Morales. En la presentación se lee: “En cumplimiento de un mandato constitucional, el Prof. y licenciado Alejandro Cervantes Delgado, Gobernador Constitucional del Estado de Guerrero, rindió al Congreso y al pueblo de la entidad un detallado informe del estado que guardaba la administración pública, al término de cada uno de los seis años de su gestión. // En estos seis Informes de Gobierno se da cuenta de logros y expectativas, de lo hecho y lo que faltaba por hacer; es la honesta rendición de cuentas de quien, al asumir la gubernatura, se comprometió a servir a Guerrero con absoluta buena fe y con entrega apasionada. // En este conjunto de documentos destaca el Mensaje Político dirigido al pueblo de Guerrero, pues constituye la explicación última y clarificación del conjunto de acciones que en cada caso fueron emprendidas o llevadas a cabo. // En estos seis Mensajes se condensa la filosofía política que animó al gobernante, y que tuvo como principios rectores, entre otros, la atención preferente a las mayorías desprotegidas, la participación popular en las tareas de gobierno, la coordinación de los esfuerzos institucionales, y la concertación y el diálogo como único camino para superar diferencias y resolver las contradicciones del desarrollo social”.

die, sino de convocar a todos para entrar de lleno a la siguiente fase de un proceso en el que siempre habrá realizaciones tangibles y proyectos que requieran de tiempo para su maduración.

Sí estoy consciente, en cambio, de que hemos fortalecido el clima de tranquilidad social, producto de una real apertura democrática, y mantenido la confianza del pueblo hacia sus gobernantes, que es resultado de nuestra transparencia en el ser y en el hacer. ¡Esta es una realidad que no puede medirse en cifras, pero que puede palparse en la vida cotidiana de Guerrero!

La Reforma Política Lopezportillista, tiene amplio recinto entre nosotros. En Guerrero se garantiza la expresión plural de las ideas, y el trabajo de los partidos da fe de que la disidencia es respetada. La campaña electoral de los candidatos a la Presidencia de la República y la actual contienda cívica para renovar el Poder Legislativo federal, son testimonios irrecusables del clima político que prevalece en la entidad.

No pensamos apartarnos de este marco. Como gobernantes, aspiramos a perfeccionarlo, para que sea la expresión ciudadana la que decida el rumbo del país, y para que, de nueva cuenta, sea el mandato de las mayorías el que fije el destino de la vida nacional.

¡Como priísta convencido, así concibo la verdadera democracia!

En el ejercicio de su voluntad expresada por medio del sufragio, es el pueblo quien ofrece las decisiones, y es él quien las impulsa con su apoyo solidario y entusiasta. El pasado reciente nos demuestra que los factores adversos pueden ser neutralizados, por lo menos en sus efectos más sensibles, cuando existe la disposición para sobreponerse a ellos, y cuando esta disposición está enraizada en la base popular.

Ésta es una verdad histórica, pero bien puede servir para corroborarla el lapso del que hoy informamos a su soberanía.

Este gobierno se inició, prácticamente, dentro de un marco de situaciones poco propicias. A dos meses de iniciado el mandato, sobrevino la crisis de los precios del petróleo, que trajo como consecuencia la reducción del gasto público federal y sus consiguientes efectos negativos para la economía de un estado, que como el nuestro, genera recursos propios muy escasos. Enfrentamos la reducción de las participaciones federales y la limitación de la inversión pública en obras de infraestructura ya programadas, todo ello cuando ya sufríamos la más severa crisis turística.

Esto, en sí, constituyó un factor limitante para los planes y programas que nos habíamos trazado, pero en modo alguno paralizó nuestro impulso original. Por lo contrario: acudimos a todas las instancias, la más reciente de ellas en Guadalajara, durante la fructífera V Reunión de la República, para reconocer la labor sin precedentes del primer mandatario, José López Portillo en su decisión de fortalecer el federalismo, y también para insistir en una tesis que nos parece justa y sobre la cual hemos apoyado todas nuestras gestiones: que debe darse un trato desigual a quienes son desiguales, y que las restricciones, cuando son necesarias, deben ser más benignas en los casos de entidades que acusan un rezago muy marcado, como es el nuestro.

Me satisface señalar que nuestra tesis, cimentada en razonamientos de índole político social, más que en un criterio de fría rentabilidad, ha encontrado un amplio eco, tanto en los diversos niveles de la Federación, como en la conciencia de los sectores populares de Guerrero. Frente a las condiciones adversas que he señalado, la entusiasta respuesta de nuestros coterráneos, su confianza en el gobierno que presido, su participación en las tareas

fundamentales del desarrollo, su respaldo, en suma, a nuestra política de puertas abiertas y de diálogo, ha sido decisivo.

¡A los campesinos de Guerrero, a los trabajadores, a los modestos servidores públicos, rindo aquí mi testimonio de reconocimiento!

¡Porque como siempre ocurre en este país, han sido los humildes, los que nada tienen que ofrecer excepto su generosidad sin límites, quienes han acudido a nuestro llamado, trabajando más y produciendo más, para reducir los términos de la crisis que circunstancialmente nos golpea!

Con un pueblo así, no hay lugar para el desánimo. Por un pueblo así, sólo puede sentirse un sincero deseo de emulación, el secreto afán de alcanzar su jerarquía para mejor comprenderlo en su lección perenne. Por las mujeres de Azoyú, que esforzadamente desarrollan la porcicultura, por el pueblo de Chichihualco, que se ha organizado masivamente, con la alegría que da el esfuerzo propio, para introducir el agua potable, por los modestos habitantes de la colonia obrera de Chilpancingo, que con ejemplar tesón se están procurando los servicios públicos indispensables. ¡Por ellos, que cito como ejemplo de los muchos que hay en la excepcional reserva humana de Guerrero, es que vemos con optimismo el futuro del estado!

Señor Francisco Merino Rábago,

Representante Personal del Señor Presidente de la República:

Tenerlo con nosotros, a más de una honrosa distinción, es un hecho estimulante, porque en su acción se ejemplifica y se materializa la política presidencial de más alta prioridad, como es la de que el campo mexicano produzca los alimentos básicos de la dieta popular, y que, por la vía de la autosuficiencia alimentaria, se asegure la independencia económica de la Nación.

Reconocemos en usted al hombre que por vocación ha entregado su vida al campo y a los campesinos, con idéntica pasión y laboriosidad que ha impreso usted a su limpia ejecutoria pública. Así lo atestigua su paso por la Banca que atiende el medio rural, y así lo demuestra el hecho de que, bajo su conducción, el país haya alcanzado una cosecha sin precedentes en el pasado ciclo agrícola. ¡Es un limpio triunfo de usted, y de los campesinos de México, el que actualmente estamos ya en el umbral de la anhelada autosuficiencia agropecuaria!

Existe, además, otro hecho que nos identifica con usted: su acendrada lealtad y amistad con Lázaro Cárdenas del Río, uno de los mexicanos estelares de todos los tiempos.

Por todo ello, los guerrerenses nos congratulamos de tenerlo como amigo, y de que, con la alta representación de nuestro primer mandatario, sea usted testigo de excepción en este acto y en esta fecha, para nosotros tan significativos.

Diga usted al Presidente José López Portillo, que en esta ocasión el pueblo de Guerrero y su gobierno, le refrendamos nuestra determinación de ampliar la frontera agrícola de la entidad, a fin de producir lo que necesitamos para la población nativa, y para nuestros visitantes nacionales y extranjeros, y con el objeto de proporcionar mejores condiciones de vida a los hombres que cultivan el campo de Guerrero.

Sea usted tan amable en expresarle, que entendemos la profundidad de las decisiones monetarias de su gobierno, y que en Guerrero haremos cuanto sea posible para atenuar los efectos del ajuste cambiario de nuestra moneda sobre las clases económicamente débiles, y que no se utilice para el apetito de inescrupulosos; con entereza de ánimo y con trabajo productivo estamos dispuestos a darle la cara al porvenir. ¡Se devalúan las cosas materiales, nunca los hombres de espíritu, y menos los patriotas!

Vivimos tiempos difíciles, pero de ningún modo insuperables. Los problemas del crecimiento que enfrenta el país, también repercuten en nosotros y nos imponen la obligación de ser más cuidadosos y eficaces para sortear los efectos de crisis pasajeras. Está a prueba nuestra capacidad de voluntad, de inteligencia y de trabajo, para gobernar los acontecimientos, no para ser víctimas de ellos; para salir al paso de los obstáculos, y buscar cómo franquearlos, no para sumirnos en un coro de lamentos.

En el desafío de México, país con vocación de eternidad, Guerrero siempre ha tenido un puesto de avanzada. En la memoria histórica de México, los hijos del solar suriano son figuras estelares. Vamos ahora a refrendar esa orgullosa trayectoria, sirviéndonos a sí mismos, conquistando la dignidad de la mesa, de la salud, del aula y del centro de trabajo, para servir a México. ¡Podemos hacerlo! ¡Estamos en la obligación de hacerlo!

Me someto, pues, al juicio del pueblo al que me debo, porque es él quien me elevó a la honrosa responsabilidad de coordinar sus esfuerzos... y es él, como primer beneficiario de la acción pública, quien mejor puede hacer el diagnóstico, el debe y el haber de la jornada que hoy cumplimos... ¡Sin embargo, con humildad declaro que, en este balance, al pueblo corresponden los aciertos, y que a nosotros, los responsables de servirlo, deben abonarse las fallas involuntarias y las omisiones!

¡Porque no es el pueblo el que se equivoca! ¡No son las instituciones las que cometen errores, ni es nuestro sistema político el que suele contradecir sus objetivos! ¡Señores: seamos sinceros y reconozcamos que somos nosotros, los hombres del quehacer público, los que caemos en fallas cuando no somos capaces de traducir en soluciones las necesidades populares, o cuando nos desviamos en los principios ideológicos que decimos sostener! ¡Por eso digo que es el esforzado pueblo de Guerrero, quien me-

jor puede rendir el veredicto de estos trescientos setenta días de trabajo!

El día de hoy, cubrimos una etapa, la primera de un largo camino que, estoy seguro, habrá de ser cada vez más fructífero. ¡Trabajamos con el pueblo, y para el engrandecimiento de Guerrero, porque es así como hacemos la revolución y como sentimos la entraña mexicana!

[6 de abril de 1982]

Segundo informe de gobierno

[...]

Hasta aquí hemos ofrecido una relación sucinta del estado que guarda la administración pública, y bosquejado el balance y perspectivas del proceso de desarrollo que registra la entidad.

Cuanto hemos expresado, parte de hechos tangibles y de realidades que están a la vista de la ciudadanía. Este informe es la honesta rendición de cuentas, donde hay saldos a favor y otros en contra, de quien hace dos años se comprometió a servir a Guerrero con absoluta buena fe y con entrega apasionada.

Ese compromiso está vigente, y responderé por él hasta el último minuto del sexenio, con la seguridad de que lo haré con la frente alta, con las manos limpias y con la conciencia de haber cumplido hasta el límite de mis posibilidades.

La realidad nos dice que los transitorios agobios del país dificultan aún más el acceso a un Guerrero menos injusto y desigual. Éste es el desafío que enfrentamos y de ahí la exigencia de ser más ordenados y eficientes, de suerte que la crisis económica no can-

cele nuestras expectativas generales de progreso, ni agudice la precaria situación de los sectores más desprotegidos.

Sobre México, señores, pesa una crisis, no una condena. La única condena que existe es la que señala a los egoístas y a los prevaricadores; a los que no creen, porque no lo sienten, en este país de probada reciedumbre. Nosotros, en cambio, sabemos que las crisis también sirven para ir a sus causas de origen y aplicar soluciones de fondo, correctivos que por su naturaleza estructural son dolorosos, pero definitivamente saludables.

Por la salud de la República, que es la nuestra, los guerrerenses mantenemos viva la llama del ideario político de nuestro movimiento social. Por lealtad a nuestro origen y desarrollo histórico, practicamos el nacionalismo revolucionario, que es la fuerza que unifica a los mexicanos, que sustancia sus objetivos populares y que garantiza la soberanía de la Nación. Por ello aplaudimos la nacionalización bancaria.

Hasta el día de hoy, el balance, a la luz de nuestras grandes necesidades y carencias, es ampliamente positivo. Pero hay algo que no puede medirse en cifras y que nos hace encarar el futuro con ánimo resuelto: la participación cada vez más consciente y solidaria de nuestros coterráneos, su fe en sí mismos y su voluntad de cambio.

Con un pueblo así, íntegro cuando se le sirve con integridad; generosos cuando no se le esquilma, no puede haber obstáculo insalvable, sobre todo si somos capaces de organizar su potencialidad creadora.

Si nuestro esfuerzo debe ser mayor, y la premisa es obtener mejores resultados con menos recursos financieros, lo inmediato, lo que ya estamos haciendo conforme a las grandes tesis rectoras del Ejecutivo federal, es planear mejor, programar con base a

prioridades socialmente establecidas, estimular el proceso productivo, y pugnar porque a igual esfuerzo corresponda una igual retribución.

La carga en los procesos productivos y distributivos, no debe estar de un solo lado, porque eso no es justicia y no corresponde al propósito de la sociedad igualitaria.

La inflación y el desempleo son sólo la expresión de una crisis que se origina en las múltiples fracturas de la estructura económica del país. Con valentía y rigor académico, hablando con la verdad que es y será siempre revolucionaria, el Presidente Miguel de la Madrid ha definido en estos términos el problema. Y con base en tal definición ha propuesto medidas para resolverlo.

A quienes gustan de reducir a fórmulas simplistas la solución de los fenómenos sociales y económicos cada vez más complejos, debemos recordarles que México tuvo su revolución a principios de siglo; que de ella surgió una sociedad cuya aspiración es la de ser cada vez más igualitaria; que cualquier política o cualesquiera medidas asumidas por el gobierno debe tender a ese propósito, y en ningún caso deberán implantarse de espaldas al pueblo, ni en contra de sus intereses que son los intereses de la Revolución Mexicana.

En la medida en que logramos plasmar las recomendaciones del Ejecutivo federal, ubicadas en el “Programa Inmediato de Reordenación Económica” y en las iniciativas de ley que han sido aprobadas por el Congreso de la Unión, podremos garantizar que no se profundizarán nuestras diferencias sociales, y que con la correcta y honesta inversión de cada peso disponible en programas productivos, lograremos mantener un aceptable nivel de desarrollo.

En este propósito, el factor tiempo es invaluable. El 23 de enero próximo pasado, ante todos los sectores sociales de la entidad, y en concordancia con las medidas adoptadas por el gobierno federal, quedó instrumentado el “Programa Estatal de Reordenación Económica” que atiende a las prioridades de protección al empleo, combate a la inflación, defensa de la planta productiva y abasto de productos básicos de consumo popular.

Dentro de este contexto, estamos dando pasos concretos: han sido creados los “Comités de Defensa de la Economía Popular”, y hemos puesto en marcha proyectos específicos de carácter productivo. En este sentido, de acuerdo con nuestra convicción y con la disposición constitucional que otorga al Estado la rectoría en materia económica, hemos propiciado la creación de empresas estatales, cuya operación, garantice los intereses de las mayorías sociales.

Con los recursos a su alcance, mi gobierno está obligado a acudir con su acción a las áreas donde la inversión privada se manifieste nula o insuficiente. Pero quiero reiterar aquí mi llamado a los particulares, a quienes nacieron en este suelo o que en él han encontrado aliento generoso, pero que igualmente lo aman, para que concurren con su imaginación y sus recursos a crear nuevas fuentes de trabajo. Por nuestra parte, les ratificamos nuestra mejor disposición para garantizarles, en términos de ley, sus legítimas ganancias.

Guerrero precisa de espíritus audaces y bien intencionados. En todas sus regiones, existen recursos aún inexplorados, o de incipiente desarrollo, que representan excelentes campos de inversión. Tiene además, como el mejor de sus recursos, el humano, que no es materia de explotación, pero sí de trabajo digno y decorosamente retribuido.

Y por encima de todo ello, Guerrero tiene paz social, que es el resultado de nuestros esfuerzos de concordia para consolidar la unidad de la familia guerrerense, y que para el gobierno que presido significa, a cuenta de aislados errores de interpretación, la mejor de sus satisfacciones.

Para profundizar en la vida democrática de la entidad, y extenderla a todos los ámbitos de la sociedad, hemos promovido el diálogo y el libre ejercicio de la crítica que no esconde segundas intenciones, manteniendo así la correspondencia entre el pensamiento político del régimen y los intereses de la comunidad a la que sirve.

En Guerrero, como en México, ya no hay sitio para la disidencia subrepticia. La expresión política opuesta a nuestro partido, ya no anda a salto de mata ni tiene necesidad de subterfugios, menos de actos contrarios a la ley, para manifestarse. En el libre juego de opiniones, respetamos las ajenas en la misma medida que exigimos respeto hacia las propias.

En el terreno político, como en el administrativo, mi gobierno se mantiene atento al juicio público. Personalmente, no tengo nada que ocultar, de tal suerte que no acepto ocultamientos ya sea que ocurran en palacio de gobierno o en la más apartada oficina gubernamental. A este propósito obedece mi contacto frecuente y directo con las comunidades, particularmente con aquellas que por su lejanía, o por la persistencia de actitudes caciquiles, ven silenciada su protesta.

Combatimos y seguiremos combatiendo a quienes abusando de su transitoria condición de servidores públicos, soslayan los intereses populares y miran solamente por sus privilegios. Para ello, he puesto especial interés en vigorizar la base jurídica y la función operativa de la Contraloría General de Gobierno, y de la

Dirección de Orientación, Información y Quejas con el fin de identificar desviaciones y fincar responsabilidades.

Pero somos conscientes que la renovación moral de la sociedad no se logra sólo con medidas de control y supervisión de los funcionarios públicos, sino que implica mantener una lucha constante para recuperar los valores de la sociedad en su conjunto. Pido al pueblo de mi estado su participación en esta gran cruzada.

Pido también a mis paisanos, a quienes me eligieron para conducir su noble esfuerzo, y con igual vehemencia a quienes disienten de nuestra ideología, que no extraviemos nuestra unión en lo fundamental, sino que con respeto a nuestras diferencias, demos pleno vigor a todo cuanto nos identifica y cohesión como un todo nacional.

Desde fuera, más allá de las fronteras del país, donde la violencia de palabra toma formas de hecho, las presiones sobre nuestra vida independiente se vuelven ominosas.

No advertirlas, en función de nuestra situación interna, es abonarle el terreno a quienes pretenden decidir sobre asuntos que sólo a nosotros competen. No salir al paso de las voces de discordia, de la reacción que pretende volver por sus perdidos fueros, es negar nuestra capacidad histórica para vencer adversidades y construir nuestro destino.

Señor licenciado Marcelo Javelly Girard,

Representante Personal del Presidente de la República:

Una vez más su presencia nos es grata y estimulante, pues no obstante el poco tiempo que tiene en su actual responsabilidad, en las ocasiones que nos ha honrado con su visita hemos logrado resultados concretos y de beneficio para nuestra entidad.

Ahora depositamos en sus manos el saludo fraternal y solidario que el pueblo y el gobierno del estado de Guerrero le dirigen al Presidente de México. Le pedimos que haga usted llegar al licenciado Miguel de la Madrid Hurtado, la seguridad de que los guerrerenses sabremos cumplir con nuestra responsabilidad en la tarea que tenemos los mexicanos de salvar los escollos de la crisis, y de continuar nuestros esfuerzos para dejar a nuestros hijos un México más igualitario.

En estos momentos no está en juego el interés de un grupo, ni la supervivencia de una corriente política determinada. Es la Nación misma, la que nos dieron en custodia los mexicanos mayores, y la que han de recibir nuestros hijos. Es lo que hemos sido y lo que somos, con nuestros defectos y nuestras virtudes. Es el sistema y el estilo de vida que elegimos para ser y para hacer sin intrusiones, lo que está en el escenario de un mundo convulso y lleno de apetitos.

Por ello es un imperativo mantener nuestra diversidad y ser uno solo cuando el interés nacional así lo exige.

“De México nos encargamos los mexicanos”, ha dicho el Presidente Miguel de la Madrid.

Los guerrerenses, de probado linaje nacionalista, de clara genealogía revolucionaria, refrendamos hoy nuestro voto por la Patria.

[5 de abril de 1983]

Tercer informe de gobierno

[...]

Hace tres años, al rendir la protesta como gobernador, adquirí importantes compromisos con los guerrerenses. Ahora, a la mitad del camino, considero oportuno examinar con honestidad la congruencia entre la acción de mi gobierno y los compromisos asumidos.

Me comprometí a servir a Guerrero con probidad, lealtad y entrega apasionada; a gobernar para todos los guerrerenses pero con mayor atención a los desposeídos; a impulsar un desarrollo democrático, respetando la organización de las minorías y haciendo del diálogo y la consulta principios fundamentales de la acción política.

Dije entonces que consolidaríamos la paz social; y que, vigorizando el Estado de Derecho, afianzaríamos la confianza entre gobernantes y gobernados.

Sabiendo que sólo perdura lo que se construye democráticamente, también dijimos que estimularíamos la participación responsable de la ciudadanía y que buscaríamos el amplio respaldo popular en todas las decisiones y acciones de gobierno.

Lo realizado en estos tres años —y es el pueblo quien deberá ratificarlo— indica que hemos actuado en congruencia con el compromiso pactado.

En Guerrero es evidente el clima de tranquilidad social. Es cierto que la vida de los guerrerenses se desarrolla en medio de agudas desigualdades y serios problemas, pero también es indudable que el esfuerzo social se encauza constructivamente, limpio de medidas represivas, sin arbitrariedades ni actitudes de prepotencia.

Son importantes los avances en el proceso político. No se escatima ni se limita el libre ejercicio de los derechos políticos. Las corrientes minoritarias tienen oportunidad de expresarse y de hacerse escuchar. Así lo corrobora la mayor representatividad institucional que tienen ahora las diferentes corrientes ideológicas y políticas en los gobiernos municipales.

De manera enfática afirmo que en Guerrero se ha fortalecido la confianza. Hay respeto, comunicación y colaboración entre los sectores sociales y el gobierno. En las organizaciones de trabajadores, campesinos y empresarios existe un clima de tranquilidad y trabajo.

La obra de gobierno se realiza sin paternalismos. Los guerrerenses están participando directamente con su aportación de trabajo en la realización de obras con alta justificación social, pues generalmente atienden sus necesidades de servicios públicos indispensables.

Al observar con irritación las desigualdades sociales y compartir las legítimas aspiraciones de justicia y desarrollo económico de los guerrerenses, también nos comprometimos a sentar las bases que permitan iniciar los cambios estructurales de la economía guerrerense para posibilitar un mejor aprovechamiento de la actividad turística y de los variados recursos naturales que tiene el estado.

Desde el principio estuvimos conscientes que ésta es una tarea cuya realización corresponde al esfuerzo de largo plazo y que un proceso de cambio de esta magnitud enfrenta serios obstáculos naturales.

Debemos reconocer que las iniciativas se han visto limitadas por los efectos y restricciones que la crisis económica ha impuesto a las tareas de gobierno y al esfuerzo productivo de los distintos

sectores sociales. No obstante, seguiremos insistiendo en realizar este cambio importante.

Si bien aún no salimos de la crisis económica que nos afecta desde 1982, lo cierto es que están ya bajo control sus aspectos más agudos. Se ha evitado que la inflación siga elevándose en sus tasas anuales; se han reanudado las relaciones económicas y financieras con el exterior; se ha reestructurado una parte importante de la deuda externa; se ha evitado el cierre masivo de fuentes de trabajo, y, sobre todo, se ha preservado y acrecentado el clima de libertad y democracia de la Nación.

Si miramos más allá de la niebla, del río revuelto y de los intereses creados que siempre se presentan en tiempos de crisis, constatamos que el programa del Presidente Miguel de la Madrid va más allá de una simple reordenación económica. Su objetivo, además, es evitar que el país regrese a estadios anteriores al de la crisis, propiciando el cambio estructural para lograr un desarrollo más sano y, sobre todo, más equilibrado y justo.

Al reafirmar y dar vigencia política a los principios originales de la República y a los compromisos de la Revolución con las mayorías, se mantienen inalterables con mayor fuerza y vigor, la razón y ser del estado revolucionario mexicano: al tiempo que asegura la confianza de los sectores sociales con el proyecto nacional.

Establecí también el compromiso de que llevaríamos siempre la obra de gobierno bajo los principios del nacionalismo revolucionario y que nada ni nadie podría torcer el rumbo de nuestras convicciones.

Así, la tarea diaria, la coordinación de esfuerzos y voluntades de los guerrerenses, la hemos realizado con el respaldo de un vigoroso programa ideológico, que sintetiza la fuerza unificadora

de los mexicanos para conseguir nuestros objetivos populares; que asume la responsabilidad de fortalecer nuestra independencia nacional, que aprovecha y promueve el poder transformador de la Nación a través del Estado, y que se nutre de las ricas experiencias de nuestra historia y el apego a nuestro suelo.

Los resultados obtenidos durante estos tres años de gobierno – logros que corresponden fundamentalmente al trabajo de todos los guerrerenses–, muestran que he servido al interés de la mayoría y en especial al de los que menos tienen. En consecuencia, siento que mi acción es congruente con los principios de mi partido, el Partido Revolucionario Institucional, abanderado y vanguardia del nacionalismo revolucionario que nutre nuestras firmes convicciones ideológicas.

En mi mensaje de Toma de Posesión dije que aspiraba a ser un gobernante con amplio respaldo popular. Tengo ahora la convicción de que estoy haciendo lo indicado para lograrlo. La confianza que siento tener por parte de las mayorías me estimula mucho y me confirma que es correcto el camino y el rumbo que se ha trazado mi gobierno. Por ello, mi firme decisión de seguirlo con mayor intensidad en los próximos tres años.

Guerrero es historia de lucha y esfuerzo en la construcción nacional; es presente de realidades contradictorias y de reclamo de justicia y es futuro de esperanza y compromiso por una sociedad más justa e igualitaria. Nos corresponde a todos consolidar lo que hemos logrado y ofrecer nuestro mejor esfuerzo para transformar el presente y abrir las rutas de un desarrollo con menos desigualdades. Lo podemos hacer, ¡hagámoslo con la participación decidida y entusiasta de todos! ¡El interés superior de Guerrero así lo reclama!

Señores diputados; señoras y señores:

En Guerrero estamos observando señales firmes y prometedoras de una nueva etapa del desarrollo político. Está desapareciendo, y es nuestro deseo que se extinga definitivamente, la leyenda negra que considera al guerrerense como pueblo problemático y violento.

Los hechos han probado, históricamente, que cuando al guerrerense, se le trata con respeto y se le estimula a la participación democrática; cuando el guerrerense está seguro de la aplicación de la ley y comprueba que su gobierno actúa como dice; cuando se escuchan sus demandas y éstas se convierten en preocupación de la tarea de gobierno; cuando tiene confianza en el carácter democrático y revolucionario de sus gobernantes y éstos realizan aquellas obras de mayor justificación social, y cuando se propician cambios de estructura con la finalidad de progresar pero de manera más justa e igualitaria, entonces el guerrerense ostenta con orgullo las cualidades y virtudes comunes a todo nuestro pueblo, el pueblo mexicano.

Son virtudes y cualidades de sensibilidad, inteligencia, laboriosidad, paciencia y entrega generosa a los intereses superiores de la Nación.

Este pueblo —mi pueblo—, ha hecho posible lo alcanzado a la mitad del camino y vigilará que, al concluir la jornada, se cumpla cabalmente el programa de gobierno que es expresión de sus propias necesidades y anhelos.

Mi reconocimiento, pues, y mi homenaje, al pueblo de Guerrero.

[1º de abril de 1984]

Cuarto informe de gobierno

[...]

En este Informe se muestran realidades presentes, se señalan propósitos y se delinear hechos futuros, unas y otros conducidos por una constante ideología y por una voluntad política invariable: preferencia siempre y ante todo de los intereses superiores del país y del estado, y de los sectores mayoritarios de la población.

Producto de la realidad tangible, afloran en este documento los muchos rostros de la multiplicidad social; sus desajustes, sus contradicciones todavía no resueltas, sus realizaciones, sus anhelos. Por ello, hay reclamos a la vez que congratulaciones; motivos de preocupación lo mismo que de complacencia; inconformidades y satisfacciones; decisiones de rectificación y estímulos para seguir en igual dirección. Es el rostro del pueblo, nuestro pueblo con su multiplicidad de facetas, el que se refleja y presentamos con sentido crítico y autocrítico.

El juicio de este Informe, juicio que aceptamos desde hoy, pertenece al pueblo que ustedes representan. Él dirá qué hicimos mal o qué no hicimos; y a nosotros, que estamos aquí por voluntad de ese pueblo, compete corregir errores y superar insuficiencias.

No olvidemos que es atributo de la democracia, saber escuchar. Por ello es, precisamente, un sistema participativo y perfectible. Muy lejos de la arbitrariedad que rechazamos, y del poder que se pretende omnímodo, nosotros no invertimos los términos: ¡Es el pueblo quien manda, y nosotros, los gobernantes, sólo debemos interpretar fielmente su mandato!

Vivimos en un Estado de Derecho que protege la libertad política de la ciudadanía, garantiza su ejercicio y respeta la voluntad

que se expresa en el sufragio. Porque gobernamos con ideas, alentamos la libre manifestación de las ideas, así se opongan a las nuestras. Como hombres de partido, reconocemos la importancia de la participación de los partidos en la vida democrática y plural de la entidad. Tenemos una filiación política, esto es indudable; y una doctrina social, que es la del Partido Revolucionario Institucional; pero, como gobernantes, no la confundimos con nuestra obligación de preservar los derechos políticos de quienes no la comparten.

Con esta convicción, estamos atentos al actual proceso electoral para renovar la Cámara de Diputados de la Federación, seguros de que la ciudadanía de Guerrero, como ya lo ha hecho con anterioridad, dará una prueba más de madurez cívica. El poder político se conquista con el voto, no se obtiene graciosamente. En una contienda limpia y transparente, ganará quien decida el pueblo con su voto; pero ante todo, ganará nuestro sistema democrático. Invito a la ciudadanía guerrerense a que acuda el próximo mes de julio a las urnas y elija a sus mejores representantes.

Nos tocó en suerte encarar tiempos difíciles. De hecho, mi gobierno nació simultáneamente con la crisis económica, y en ella, y a pesar de ella, lejos de caer en la parálisis hemos acelerado nuestra acción transformadora. El agobio financiero que padece la República, repercute también entre nosotros; pero al mismo tiempo que nos limita de recursos, genera un saldo altamente positivo: despierta potencialidades que se habían adormecido, libera energías vitales; agudiza la imaginación; fortalece caracteres y moviliza voluntades.

La confianza de la ciudadanía y la movilización social expresada en participación de la comunidad en la planeación y ejecución de los programas de obras; la utilización de técnicas y materiales

locales que absurdamente habíamos abandonado; la nueva política distributiva del ingreso fiscal por parte de la Federación; más una mayor participación de las autoridades municipales y el fortalecimiento de los municipios, derivados de la revolucionaria reforma al artículo 115 constitucional; más el eficiente y escrupuloso empleo de los recursos del estado y de las participaciones federales, explican que la obra física en Guerrero esté avanzando en volúmenes y estructura sin precedente.

La lección histórica que se desprende de nuestras grandes transformaciones sociales, nos indica que nada, después de una crisis, puede quedar igual. O se sucumbe a ella —y México, hasta ahora, ha dado pruebas de su formidable voluntad de persistir—; o se supera transitoriamente con medidas superficiales; o bien se emerge de ella con bases nuevas para evitar su recurrencia y facilitar el arribo a una sociedad renovada moral y materialmente, más justa y más igualitaria.

Es precisamente con esta última significación como entendemos el sentido de la convocatoria de Miguel de la Madrid para enfrentar los desafíos presentes. Gobernar en la crisis, pero no exclusivamente para superarla, sino también con la decisión de aprovechar la coyuntura de ésta para propiciar el fortalecimiento de las bases de estructura que exige la nueva sociedad. Esto es lo que está haciendo el gobierno de la República.

Es por eso que, salvo a una minoría aviesa que tuerce dolosamente el sentido del cambio que se está operando en la sociedad nacional, la gran mayoría del pueblo mexicano, esos compatriotas que saben de generosidad y sacrificios; se solidarizan y trabajan con el Presidente de México.

Al lado de estos mexicanos, estamos los guerrerenses; un pueblo que sabe tanto de agobios como del camino para superarlos. Y que con su esfuerzo productivo está contribuyendo a la supera-

ción del momento crítico de nuestra economía, lo mismo que a la preservación de los lazos de unión y de cohesión social. Y es que los más graves desastres que ha sufrido este país, han sido originados en el abandono de nuestros principios históricos a manos de la reacción y del conservadurismo, cuando hemos extraviado los imperativos de la unidad y dejado hacer a la antipatria. Es decir, cuando nos hemos traicionado a nosotros mismos.

Reflexionar sobre esto, es reconocer dónde está el peligro y dónde nuestros enemigos, para que nunca más, llevados por nuestras naturales disensiones, permitamos que se abran fisuras en nuestra unidad. No debemos olvidar que México existe por su voluntad de resistir, de arrostrar los riesgos naturales de su crecimiento, y otros, no tan naturales, que provienen de quienes no pueden, o no quieren entendernos, y por ello pretenden hacer de la crisis económica una coyuntura propicia para el sojuzgamiento.

La razón, cuando se tiene, es para esgrimirse. El derecho, cuando es legítimo, debe ser para neutralizar la fuerza ciega. Cuando se nos hostiga desde fuera y desde dentro, por nuestra decisión de ser libres, independientes, nacionalistas y revolucionarios, la mejor respuesta es trabajar más por nuestra decisión, profundizar en ella, hacer conciencia de ella y cerrar filas pueblo y gobierno, para protegerla.

Estoy seguro de interpretar el pensamiento y la voluntad del pueblo de Guerrero. Quizá haya grupos, minúsculos en su membresía, pero soberbios en su afán de prepotencia, que nos compartan los sentimientos del pueblo.

No importa. La historia los hará a un lado nuevamente.

[2 de abril de 1985]

Quinto informe de gobierno

[...]

Hemos intentado aquí el bosquejo de la realidad que ofrece nuestro estado señalando en cada caso lo que llevamos hecho, y reconociendo explícitamente lo que nos falta hacer para modificarla. Entre uno y otro extremo, el “Debe” y el “Haber” de esta rendición de cuentas, está el espacio en el que nos movemos, nuestro campo de acción y los obstáculos que debemos remover.

Expresar satisfacción ante el saldo positivo, puede ser legítimo, pero tal sentimiento no se compadece con la situación de quienes todavía esperan algo, o mucho, o todo de nosotros; máxime si el número de los que aún esperan es suficiente como para que nadie que esté consciente de su responsabilidad pueda dormir tranquilo. Por eso hemos declarado nuestra inconformidad, confesado nuestra angustia y ratificado nuestro compromiso de hacer más para acortar distancias y crear mejores condiciones de vida, mayor justicia social y pleno acceso de la familia guerrerense al desarrollo igualitario.

Nunca pretendimos cambiar todo un estado de cosas agudizado por los años y enraizado a fuerza de olvido. Somos políticos, no ilusos ni demagogos. Un año, como un sexenio, es bien poco para la medida de nuestros propósitos de acción. Sin embargo, puede ser suficiente para hacer bueno el compromiso contraído con Guerrero y con los guerrerenses si logramos llenarlo con hechos positivos, con acciones solidarias y participativas, y con nuevos objetivos de superación. Eso hemos pretendido hacer en estos últimos cinco años, y eso haremos, con mayor ahínco, en lo que resta del sexenio.

Al iniciar hoy el último periodo de nuestro mandato queremos ser extremadamente cautelosos en algunos aspectos que sue-

len presentarse en estas situaciones: ¡No permitiremos que ningún funcionario, del nivel que sea, se beneficie ilícitamente al amparo de su puesto! ¡No vamos a manchar, en el último minuto, la imagen que nos hemos esforzado en mantener durante cinco años y a lo largo de nuestra vida pública!

Por otra parte, deseo exhortar a mis colaboradores a mantener el mismo ritmo de trabajo, o mayor si es posible, hasta el total cumplimiento de su responsabilidad. ¡Mucho agradeceremos, a quien se sienta fatigado, que nos lo haga saber para dar su sitio a quien se sienta capaz de mantener el paso!

Considero oportuno reconocer que todo hombre público, desde el momento preciso de arribar a esa condición, está sujeto a juicio, es materia de crítica, y asume los riesgos de halago ficticio, cuando asciende, lo mismo que del vituperio, cuando declina. Eso está desgraciadamente, en los meandros de la naturaleza humana, y para ello estamos preparados, también desde el primer día.

En el transcurso de este año la ciudadanía del estado elegirá a quien deba asumir la gubernatura durante el sexenio 1987-1993. Este evento, de vital importancia para el futuro social, económico y político de la entidad, dará fe de nuestra madurez cívica y de la salud alcanzada por las instituciones que rigen nuestra vida pública. Con plena conciencia de sus derechos y de sus responsabilidades ciudadanas, los guerrerenses y sus agrupaciones políticas desarrollarán con entera libertad su actividad electoral, y ratificarán, mediante la expresión soberana del voto, su personal inclinación política.

Así será porque tal es el grado de madurez que actualmente tiene la ciudadanía del estado, y porque así lo garantiza mi gobierno. Como individuo, soy hombre de partido. Me debo al Partido Revolucionario Institucional, a él pertenezco y a él debo

militancia y disciplina... Pero como gobernador del estado, lo soy de todos los guerrerenses, incluidos aquellos que no comparten mi filosofía ni mis simpatías políticas, y a todos, sin excepción a todos, ofrezco y garantizo la imparcialidad de mi gobierno en la contienda electoral que se avecina, y nuestro absoluto respeto a la voluntad que exprese mayoría.

La democracia es una responsabilidad de todos, no es exclusiva del sector mayoritario. Se construye con la disidencia, y de ella debe recibir aliento, durante la fase electoral, y acatamiento cuando así lo ha decidido la mayoría ciudadana. Desde esta tribuna exhorto a todos los partidos que actúan en el espacio político de la entidad a librar una contienda de altura, un debate sustentado en las ideas, y un ejemplo más de nuestro avance democrático.

Hoy, tal vez como nunca en nuestra historia reciente, necesitamos vigorizar nuestro proceso democrático como el recurso más efectivo para fortalecer la unidad nacional. Cuando a pretexto de problemas económicos se pretende imponernos tutelaje político, como si los valores del espíritu y los principios tuviesen precio en el mercado, sólo cabe la respuesta digna, responsable, valerosa y patriótica de los mexicanos unidos. Unidos en torno a las instituciones revolucionarias del Estado. Unidos con el hombre que representa la integridad de la República, el Presidente Miguel de la Madrid. Unidos para hacer frente a quienes, ahídos de poder económico, alentados por reales o imaginarios padrinzgos, pretenden hacerse del poder político.

Con nuestro Presidente, asumimos la defensa del ejido, institución revolucionaria de los campesinos y valladar del feudalismo de reciente cuño, y con él, a quien el pueblo eligió para gobernar con la Revolución, ratificamos el derecho de los mexicanos a la educación gratuita, nacionalista y popular, así como el derecho de

los trabajadores a asociarse sindicalmente para defender las prerrogativas que les concede nuestra Ley fundamental.

Con nuestro Presidente, rechazamos la intromisión del clero en asuntos que le están constitucionalmente vedados. La lección de Juárez, recordémoslo a los faltos de memoria histórica, está vigente.

La Nación vive hoy un periodo excepcionalmente crítico, de eso no hay duda. Factores externos e internos se han conjugado adversamente hasta crear una delicada situación que exige de nosotros el máximo de inteligencia, de tenacidad y de trabajo para sortear los malos tiempos y retomar el curso del proyecto nacional que hemos venido construyendo.

Pese a los agobios económicos y financieros que sufre el país, las instituciones nacionales están firmes, y es en el pueblo, los trabajadores del campo y la ciudad, las clases populares y las fuerzas armadas del pueblo, donde está, sólidamente articulada, la defensa de nuestra autodeterminación política, la soberanía de la Nación y la garantía de su integridad territorial. ¡En este país hay pueblo, y un pueblo puesto de pie, es algo más, bastante más que un veleidoso mercado de divisas o materias primas!

Señor Secretario de Educación Pública:

Ruego a usted expresar al Presidente Miguel de la Madrid, ... ¡que hoy, como ayer y como siempre, en este suelo y en estos corazones del Sur no hay sitio para la antipatria! ... Y trasmitirle, también, el sentimiento solidario de los guerrerenses, ¡un pueblo de cuyas virtudes revolucionarias y nacionalistas da cuenta la Historia!

[4 de abril de 1986]

Sexto informe de gobierno

[...]

Gobernando de cara a la crisis; habiendo hecho los ajustes necesarios al programa inicial de gobierno; con el decidido apoyo de la Federación, el concurso de las autoridades municipales, y la entusiasta participación de los sectores sociales, podemos afirmar que hemos logrado, en estos últimos seis años, un avance significativo en el desarrollo de nuestro listado.

Con el esfuerzo de todos, se consolidó y amplió la base material de nuestra actividad económica. Disponemos ahora de más caminos, hay más pueblos electrificados y un mayor número de hectáreas irrigadas. Tenemos un mejor conocimiento de nuestros recursos, hemos mejorado notablemente la disponibilidad de insumos agrícolas y se ha vigorizado la conciencia de los campesinos para organizarse y capacitarse. En las actividades de mayor significación, como es el turismo, la agricultura, el comercio y la minería, y aun en aquéllas de incipiente desarrollo, como la industria, la ganadería y la pesca, logramos mantener en operación la planta productiva e incrementar las fuentes de ocupación.

No obstante los efectos de la crisis económica, en Guerrero se mejoraron notablemente los servicios sociales básicos, y se hicieron llegar a un mayor número de habitantes. En los últimos cuatro años no tienen precedente los notables incrementos en la cobertura de salud, educación, vivienda, agua potable, alcantarillado y asistencia social.

Nuestra vida democrática se ha fortalecido porque se han ensanchado sus cauces, lo mismo para solidarizarse con los esfuerzos y acción de gobierno, como para manifestar inconformidades y disidencia. También se han abierto nuevas perspectivas en la vida municipal.

Pero más que nada, es indudable que los guerrerenses hemos cobrado conciencia de la estima en nosotros mismos, especialmente en nuestra capacidad, si así nos lo proponemos, de superar los obstáculos que históricamente han limitado nuestro desarrollo.

Al hacer este balance no estamos asumiendo una actitud triunfalista. Ello está muy lejos de nuestra intención y de la realidad. Es cierto que con el esfuerzo de todos hemos obtenido logros importantes, pero estamos conscientes que es mucho más lo que hemos dejado de hacer. Es apreciable el progreso que hemos tenido, pero es bastante más lo que falta realizar para satisfacer el cúmulo de necesidades y carencias que aún subsisten a lo largo y ancho del territorio guerrerense. Continúa, pues, siendo éste el gran reto del futuro.

El próximo día primero de abril, nuestro estado cumple doce años consecutivos de estabilidad política, esto es: dos periodos constitucionales completos, de 1975 a 1987, durante los cuales ha habido continuidad institucional. ¡Esto es un hecho sin precedente en la historia contemporánea de la entidad!

Del sexenio que ahora concluye, los últimos cuatro años se han significado por la consolidación de un ambiente de paz social y de tranquilidad pública. Este ambiente ha estimulado el esfuerzo productivo de todos los sectores, permitiéndonos a pueblo y gobierno encarar, sin fisuras de mayor consideración, los efectos de la crisis económica. La experiencia de estos últimos años confirma que los surianos no necesitamos de un tratamiento especial —como no sea para restituirnos aquello que en ciertas épocas nos fue negado— y que, en cambio, sabemos ser celosos guardianes de la institucionalidad, y dirimir nuestras diferencias en términos de conciliación y buen juicio.

En Guerrero, actualmente, la libertad del individuo no tiene otro límite que el derivado de los derechos que asisten a la sociedad. El clima de respeto que hemos propugnado atañe no sólo a la integridad física de la persona, sino a su patrimonio moral y material, a sus ideas tanto como a los espacios, cada vez más amplios, de expresión.

Creo que hemos dado un salto cualitativo en el proceso político de nuestro estado. En el futuro, ya no debe ser preocupación fundamental del gobernante terminar el sexenio —lo que fue expresión primitiva de tiempos políticos también primitivos—, sino terminar el ciclo constitucional con el respeto del pueblo y la certeza del deber cumplido.

Los últimos doce años de estabilidad política, con el estilo y los recursos que a cada sexenio corresponden, nos están diciendo que Guerrero, nuestro entrañable y cálido terruño, ha dejado atrás los recurrentes periodos de turbulencias, para entrar de lleno en el clima social que mejor favorece su desarrollo.

Ello explica el acontecer normal y pacífico del reciente proceso electoral, en el que, con observancia de las normas jurídicas y con pleno respeto a la diversidad ideológica y política de la ciudadanía, el Partido Revolucionario Institucional corroboró su predominio, ¡Esto quiere decir que Guerrero, donde se expresa una disidencia organizada y una oposición actuante, es un estado priísta! ¡Aquí caben todas las corrientes, pero es el partido de la Revolución el que, por mandato de las mayorías populares, rige la vida institucional de la entidad! ¡Y así será, de eso estamos seguros, mientras los gobernantes, de cualquier nivel, tengamos autoridad moral para convocar al pueblo, y el partido se identifique con las clases populares!

Con autoridad moral he tratado de suplir mis deficiencias, a fin de entregar a mi tierra natal y a mis paisanos seis años de es-

fuerzo ininterrumpido, desde el momento mismo en que, libre de ataduras inconfesables, sin compromisos ajenos al interés popular, acepté la candidatura y después asumí la gubernatura del estado. A su debido tiempo expresé mi rechazo a cualquier tipo de componendas para arribar a tan señalada responsabilidad. ¡Y me place hoy declarar que salgo de ella del mismo modo como entré: por la puerta de la dignidad!

No hubo, pues, factura política que endosar al pueblo de Guerrero, y sí, en cambio, propiciamos decididamente el diálogo con él, para escucharlo atentamente y traducir sus reclamos en acciones participativas y en acuerdos perdurables. Ajeno por convicción a las actitudes prepotentes, y decidido a no ejercer los mecanismos del poder por el poder mismo, me empeñé en ensanchar las vías de la alianza popular, y en darle un contenido democrático al diálogo.

Del pueblo extraje la enseñanza de que para entender es imprescindible saber escuchar, y que esto último se deriva de una abierta disposición de ánimo. Así, sobre la ruta de un diálogo honesto y crecientemente fructífero, escuchando con paciencia y con paciencia haciéndome escuchar, se amplió la comunicación de pueblo y mandatario, se identificaron los propósitos afines y se fueron anudando los lazos de solidaridad social que hicieron posibles las tareas de este sexenio.

Porque siempre supe que un hombre solo no podrá hacer nada si no es con todos, me definí hace seis años como el coordinador del esfuerzo de los guerrerenses. A ellos, pues, pertenecen los logros alcanzados, y a mí la responsabilidad de aquellos proyectos que, deseables y factibles, no se pudieron materializar.

El avance material y el desarrollo social y político que hemos logrado, en gran medida se debe al decidido apoyo que el Presidente Miguel de la Madrid ha brindado generosamente al estado

de Guerrero. Con su ejemplo y lineamientos hemos gobernado sorteando los efectos más nocivos de la crisis y creando las condiciones propicias para el cambio estructural, porque estamos seguros de que sólo a partir de éste se podrá lograr el advenimiento de una sociedad más justa, mejor articulada y sólidamente enraizada en el proyecto nacional.

Señores diputados;

Paisanos y amigos guerrerenses:

El próximo primero de abril, asumirá la gubernatura del estado el licenciado José Francisco Ruiz Massieu, servidor público de largo y limpio desempeño, a quien la voluntad mayoritaria de la ciudadanía guerrerense eligió para el sexenio 1987-1993.

El relevo institucional se da como resultado de un limpio escrutinio, durante el cual los guerrerenses reafirmamos nuestra condición de revolucionarios, y se efectúa como una expresión más de la armonía social y de la estabilidad política que se vive actualmente en la entidad. Me place informar que en este proceso fue determinante la conducta pública, tanto de los dirigentes y miembros de nuestro Partido, el Revolucionario Institucional, como de las corrientes ciudadanas que militan en la oposición. A unos y otros, mi gobierno extiende su cordial reconocimiento por su contribución al perfeccionamiento de nuestra vida democrática.

La formación ideológica, la filiación doctrinaria y la trayectoria política de nuestro próximo gobernante, aseguran para Guerrero seis años de renovado esfuerzo y el logro de nuevas metas en su desarrollo social, económico y cultural. No son tiempos fáciles, tal vez ni siquiera propicios, los que se avecinan, pero cuenta la Revolución Mexicana, como sus instituciones, con la capacidad de respuesta suficiente, y con los hombres idóneos para gobernar

con celo patriótico y vigor nacionalista los acontecimientos por venir.

De esto da fe el relevo de mandos en nuestro estado, donde al igual que en el resto del país, cambian los hombres, no las instituciones; se suceden democráticamente los gobiernos, pero permanece el rumbo que fija la Revolución. En este sentido, la historia tiene perfectamente clasificada la firmeza de los guerrerenses, a cuyo patriotismo pertenecen muchas de sus páginas estelares.

Debo al Partido Revolucionario Institucional la espléndida y honrosa oportunidad de servir al pueblo de Guerrero desde la gubernatura del estado. Puedo decir hoy que, en un acto de congruencia con mis convicciones, siempre procuré ajustar mis actos a sus principios ideológicos y doctrinarios.

De la reciedumbre y fortaleza de carácter de nuestro Presidente, hemos tomado nota cotidiana para cumplir nuestro encargo con ánimo resuelto. Con Miguel de la Madrid hemos hecho conciencia de la severa situación que confronta el país, y a él hemos acompañado, desde la esfera de responsabilidades y compromisos contraídos con los guerrerenses, en la adopción de las medidas que han de mantener el vigor de la Nación y restituir su capacidad de crecimiento.

Al ciudadano Presidente debo personal y especial reconocimiento por su permanente atención a los problemas de la entidad, y la oportuna deferencia que siempre concedió a su resolución. En esta actitud, que mucho lo enaltece frente a los guerrerenses, ha sido secundado eficazmente por los titulares de las diversas dependencias del gobierno federal. ¡A todos, en nombre de mis paisanos, muchas gracias!

Mi reconocimiento también al ex Presidente José López Portillo, por su apoyo durante los inicios de mi gestión.

A los campesinos guerrerenses que empeñaron y cumplieron su palabra, y que en las condiciones más adversas dan la batalla por la autosuficiencia alimentaria, mi reconocimiento y gratitud.

A los trabajadores obreros que en la defensa de sus legítimos intereses anteponen el interés general, mi sincero reconocimiento y solidaridad.

A los prestadores de servicios turísticos, empresarios y trabajadores, con quienes acometimos conjuntamente acciones para fortalecer el sector más dinámico de nuestra economía, mi agradecimiento por su confianza y apoyo.

A los artesanos de las diferentes regiones de la entidad, mi reconocimiento por su actitud para preservar nuestros valores y tradiciones.

Doy las gracias más sentidas a mis compañeros maestros, que con su esfuerzo, ejemplo y dedicación contribuyen a formar el futuro de Guerrero.

A los miembros del Ejército y la Armada que conviven con nosotros, extendiendo mi expresión de gratitud, por el aliento y la colaboración otorgados a mi gobierno.

A mis colaboradores en el gobierno y a sus familias, mi reconocimiento por la entrega y el esfuerzo realizado en la honrosa tarea de servir a los guerrerenses.

A la juventud guerrerense, que hoy madura en carácter, conocimiento y aptitudes, mi esperanza porque en ellos reside la vitalidad del Guerrero del futuro.

A la mujer guerrerense, mi homenaje por sus atributos solidarios y participativos, a quien, en justa y todavía insuficiente reci-

prociudad, mi gobierno trató siempre de ensanchar sus oportunidades de servicio.

¡A los guerrerenses todos, mi esposa y yo debemos algo, desde la deferencia inmerecida, hasta la ejemplaridad de actos que no pudimos emular! Esto es particularmente emotivo, cuando el acto generoso, la nobleza del desprendimiento, el auténtico gesto de solidaridad ha partido, como siempre ocurre, de los más humildes, de los que no teniendo intereses que cuidar se dan ellos mismos sin reservas. A ellos y a todos los guerrerenses, muchas gracias.

Por último, exhorto a todos mis coterráneos, y de manera muy especial a los jóvenes, a elevar su patriotismo, a reforzar su conciencia de servicio y solidaridad con el pueblo. La crisis económica ha hecho más peligrosas las acechanzas de los enemigos de dentro y de fuera. No los menospreciamos. No olvidemos que la crisis sería sumamente grave si, además de lo económico, nos afectara en lo político y en lo moral.

Reafirmemos la fe en nuestro sistema y en nuestras instituciones. Las hemos creado nosotros.

Vigoricemos la confianza y la credibilidad en nuestros valores y principios. Ellos dan estructura a nuestro ser y brújula a nuestra acción.

No hay solución fuera de México. El país requiere en estos momentos de unidad, esfuerzo y trabajo de todos nosotros, y también de libertad, democracia y justicia. No hay camino viable al margen del gran camino construido por nuestros ancestros a la luz de los principios de la Revolución Mexicana.

Concluido el mandato que nos asignó el pueblo, refrendamos nuestro compromiso con la Revolución Mexicana. El sostenimiento de los principios del nacionalismo revolucionario, el obje-

tivo de arribar a una sociedad más justa y el fortalecimiento de nuestra independencia y soberanía, siempre requerirán de tareas por realizar y de trincheras que defender. Regresamos a nuestro sitio dentro del pueblo para seguir trabajando por los intereses superiores de México.

[20 de marzo de 1987]